

## El siglo XVI en la historia lingüística de Tejas

*Francisco A. Marcos Marín*

University of Texas at San Antonio

### Abstract

This paper is a contribution to the external linguistic history of Texas. In the present state of the art, this seems to be the most sensible approach. The basic questions are related to the presence of the newcomers, the Castilian Spaniards, the identification of the Indian tribes living in the area, and the marginal situation of Texas compared to, specially, New Mexico. The linguist must rely on anthropological and archaeological spade work, on one side, or linguistic data provided later by the missionaries, on the other. Even though Glottochronology is an arguable branch of Linguistics, maybe it may help once the foundations have been established. For the time being, a general overview and a discussion on the traits of the main Texan Indian cultures will have to suffice.

### La llegada

*Y cerca del alba parecióme que oía el tumbo del mar, porque, como la costa era baja, sonaba mucho, y con este sobresalto llamé al maestro, el cual me respondió que creía que éramos cerca de tierra, y tentamos y hallámonos en siete brazas, y parecióle que nos debíamos tener a la mar hasta que amaneciese. Y así, yo tomé un remo y bogué de la banda de la tierra, que nos hallamos una legua della, y dimos la popa a la mar. Y cerca de tierra nos tomó una ola, que echó la barca fuera del agua un juego de herradura, y con el gran golpe que dio, casi toda la gente que en ella estaba como muerta, tornó en sí, y como se vieron cerca de la tierra se comenzaron a descolgar, y con manos y pies andando; y como salieron a tierra a unos barrancos, hicimos lumbre y tostamos del maíz que traíamos, y hallamos agua de la que había llovido, y con el calor del fuego la gente tornó en sí y comenzaron algo a esforzarse. El día que aquí llegamos era sexto del mes de noviembre<sup>1</sup>.*

El relato anterior se refiere a la llegada de los cristianos<sup>2</sup> a lo que hoy es Tejas, con Álvaro Núñez Cabeza de Vaca al frente. El día era el 6 de noviembre de 1528. El lugar, la isla de Malhado, ha sido atribuido a la isla de Galveston; pero ésta es mucho más ancha y larga de lo que permiten suponer las descripciones de Cabeza de Vaca o de sus compañeros Andrés Dorantes y Alonso

---

<sup>1</sup> *Naufraios*, cap. X.

<sup>2</sup> Así se referían a sí mismos los exploradores y conquistadores, bajo la bandera de Castilla, pero originarios de otras muchas regiones de España y Portugal. El término continúa la dicotomía medieval, en la que el mundo se dividía entre los bautizados, los cristianos, y los no bautizados, los moros, por lo que *moros* y *cristianos* significaba “todo el mundo”.

del Castillo, que recoge Gonzalo Fernández de Oviedo<sup>3</sup>. Tampoco parece ser la isla de Velasco, al sur de aquella<sup>4</sup>. Más fiable es la tesis de Davenport y Wells, para quienes se trata de la isla de San Luis, combinada con la actual península de Oyster Bay, resultado de una posterior acumulación de limo y que ha vuelto a ser una isla por haberse dragado un canal en su extremo occidental. No era el primer contacto; pero sí el que marcó el inicio de una relación permanente. Un capítulo más adelante, los naufragos se encuentran y se comunican por señas con los primeros indios tejanos que ven, que se han identificado como *capoques* y *hans*.

Esta primera referencia es ya una indicación de cómo se planteará la discusión en el futuro. No parece que valga la pena volver a la tesis de que estas dos primeras tribus eran los dakotas y los siux, como se ha pretendido. Parece claro que no y que hablaban dos variantes lingüísticas distintas. Thomas N. Campbell resume a Bandelier y Hodge en el *Handbook of Texas Online* y, con el nombre de *coaques* y las variantes *cadoque*, *cahoque*, *capoque*, *cayoque*, *coaqui*, denomina a los habitantes de un extremo de la isla de Galveston, identificados tradicionalmente con los indios *coco*, conocidos ciento cincuenta años más tarde como habitantes de las dos orillas del río Colorado cerca de su desembocadura. Pero quizás pueda pensarse mejor, similitud fonética incluida, en los indios *akokisas*, cuyo territorio, en el siglo XVIII, se situaba cerca de la bahía de Galveston; véase, no obstante, lo que se dice a continuación.

Dorothy Couser, también en el *Handbook*, incluye a los *hans* entre los atákapas. La lengua atákapa ha gozado de favor entre los lingüistas, por lo que es fácil disponer de material; pero la situación se complica si se tiene en cuenta que los akokisas eran un grupo afín a los atákapas o relacionado con estos. La pregunta es si efectivamente los capoques o coaques eran un grupo akokisa y, si la observación de Cabeza de Vaca es exacta, si las diferencias entre los dos eran diferencias de lenguas o de variantes dialectales.

Como se ve, basta con asomarse al panorama para encontrar muchas más preguntas que respuestas. Ello, sin duda, hace que esta investigación sea tan fascinante para un lingüista que no tenga mucho que perder como peligrosa para un investigador que busque asegurar su carrera. No es extraño que todo lo realizado haya sido en el plano objetivo de la descripción y no en el de las relaciones o la interpretación, llenos de arenas movedizas. Antes de seguir interpretando las observaciones de los exploradores, será mejor seguir presentándolos, para poder tener una idea de la amplitud y profundidad de los datos que proporcionen.

## Los exploradores

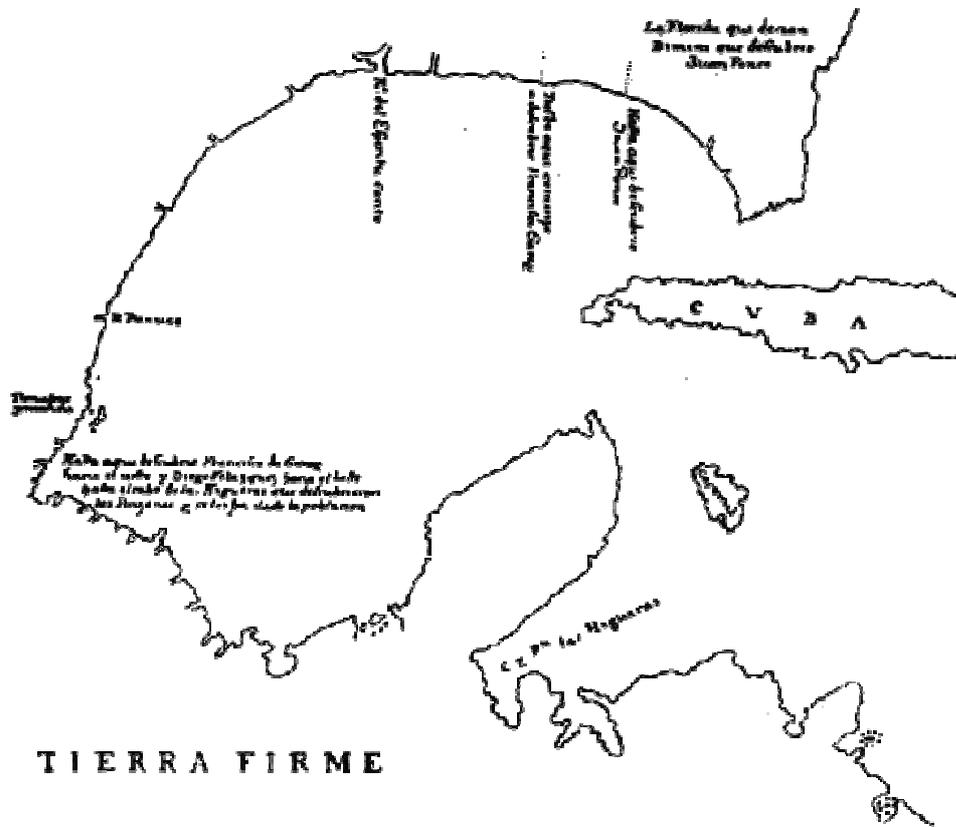
Alonso Álvarez de Pineda había recorrido la costa tejana en 1519 y dibujado el primer mapa del golfo de México en el que la Florida aparece como una península. Como se puede comprobar, las

---

<sup>3</sup> Álvaro Núñez no hizo el mismo recorrido que Dorantes y Castillo. Los últimos fueron por la parte del mar y se encontraron con algunos indios diferentes, que Cabeza de Vaca incluye en su *Relación*.

<sup>4</sup> Según James Newton Baskett, citado por Hodge, pág. 57 y recogido por Daniela Carpani en la nota 33 a la edición de P.L. Crovetto.

dimensiones estaban bastante lejos de la realidad, aparecían mucho más pequeñas, lo que incidió en las expediciones posteriores, todas las cuales partieron de la falsa premisa de que el Golfo de México era menor de lo que realmente es. La expedición de Pineda tiene indudable importancia en la historia política, porque sus descubrimientos sirvieron para que España reclamara el territorio como parte de sus dominios en el nuevo continente. Álvarez de Pineda se convierte, por lo tanto, en el iniciador del gran proceso de alteración lingüística que Tejas iba a desarrollar en el futuro.



Un año después, en 1520 por tanto, Francisco de Garay organizó una nueva expedición al Caribe occidental, en apoyo de Álvarez de Pineda y como contrapeso al poder creciente de Hernán Cortés. Las tres naves de que constaba zarparon de Jamaica llevando ciento cincuenta infantes, siete jinetes, un cañón de bronce, materiales de construcción y algunos albañiles. Una de ellas iba al mando de Diego de Camargo El objetivo era el Río de las Palmas, descubierto por Álvarez de Pineda, que algunos identifican con el río Grande, otros con el Pánuco y otros con el de Soto de la Marina, que es el que parece corresponder efectivamente. Se dice que llegaron al Río Grande y que incluso navegaron por él, siendo posteriormente rechazados por los indios. Es más verosímil

pensar que este suceso se refiere al abandono de la posición del Río de las Palmas y no a un primer poblamiento en lo que luego sería suelo tejano.

Tampoco pisó después suelo tejano Francisco de Garay, en persona, aunque dirigió una gran expedición al Río de las Palmas en 1523 con la intención de fundar un establecimiento. Las condiciones de la región, sin embargo, desaconsejaron tal cosa, por lo que los intereses españoles, en el futuro, en lo que a la costa se refiere, se orientaron fuera de Tejas. En cuanto a Pánfilo de Narváez, por citar al último de los conquistadores que se mencionan antes de Álvar Núñez, si bien propició y mandó la expedición de la que resultaría la aventura del Cabeza de Vaca, tampoco parece que pusiera pie en Tejas.

Consecuencia de los fracasos o, si se prefiere, magros resultados de las expediciones mencionadas es que, en el siglo XVI, la presencia española en Tejas, siempre marginal, estaría relacionada con la colonización de Nuevo México, es decir, con el oeste del territorio, el Paso del Norte sobre el Río Grande y como dependiente de la gran provincia de Coahuila y Tejas. Esta orientación contrasta con la que adquiriría la política española en el siglo XVIII, como consecuencia de las variaciones de dependencia de la Florida y, sobre todo, la Luisiana. El interés por fijar la frontera entre esta última región y Tejas llevó a la Corona a plantearse una acción directa sobre suelo tejano, cuyo resultado más conspicuo fue la fundación de San Antonio. Mas eso sería doscientos años más tarde.

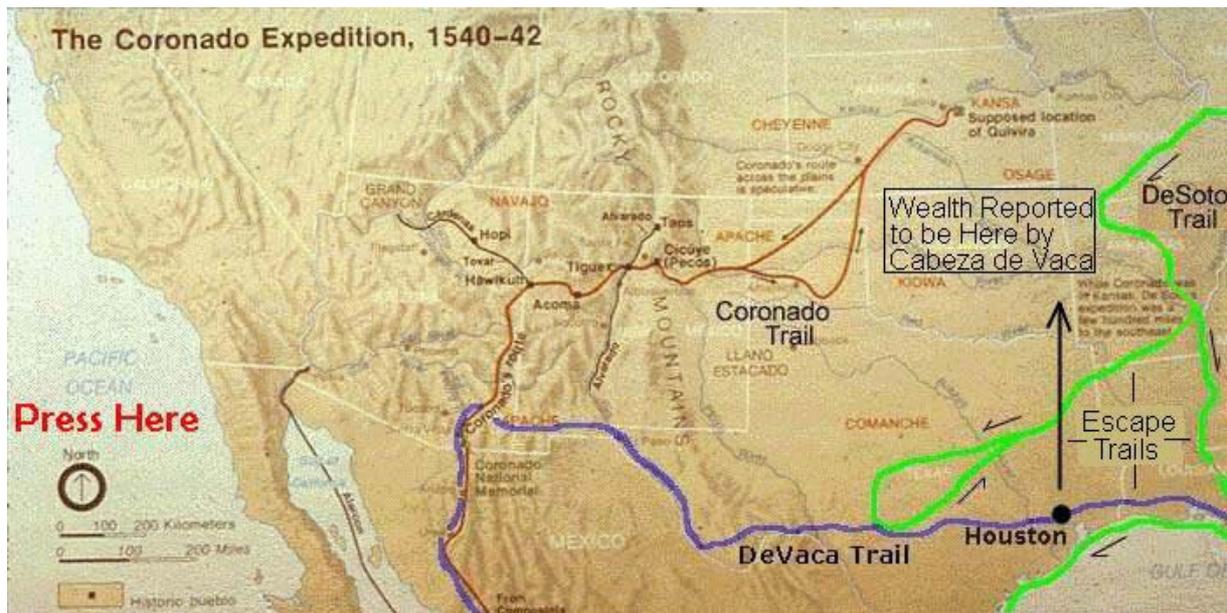
Francisco Vázquez de Coronado estuvo al frente de una gran expedición que, entre 1541 y 1543, recorrió Nuevo México y atravesó el noroeste de Tejas (el *panhandle*). En esta región, según Maestas, ya estaban asentados los apaches del grupo Cuelgahen Nde Lipan. *Nde* es la palabra apache que los designa, significa 'la gente'. Coronado llegó hasta Kansas, en busca de la gran Quivira, nombre dado también a los indios conocidos luego como wichita. En la carta dirigida al emperador se encuentra la primera mención de los indios *teyas*, en la que se ha basado una de las explicaciones del origen del topónimo.

La expedición de Coronado llegó a estar a corta distancia de la de Hernando de Soto, que procedía de lo que luego sería la Luisiana, a donde todavía no habían llegado los franceses. El 27 de junio de 1542, tras la muerte de su general, la expedición de Hernando de Soto, al mando de Luis de Moscoso, entró en el actual territorio de Tejas desde el nordeste, buscando llegar a la Nueva España por tierra, tras haber comprobado la imposibilidad de llegar a la costa. Sin embargo, ante la hostilidad de los indios, tuvieron que regresar a Luisiana, sin haber podido pasar de la ubicación moderna de Austin, salvo para exploraciones hacia el sur y el oeste que resultaron infructuosas.

Entre 1582 y 1583 Antonio de Espejo estuvo al mando de una gran expedición que se inició en territorio fundamentalmente neomexicano. Penetró en Tejas siguiendo el cauce del río Pecos, desde unas treinta millas (ap. 48 kms.) al sureste de Santa Fe, en Nuevo México, hasta el sur de

la actual población de Pecos, en Tejas. Los indios jumanos lo condujeron luego por lo que hoy es el Toyak Creek, a través de Balmorhea, para subir al Cañón Limpia por las localizaciones actuales de Fort Davis y Marfa, descendiendo luego el Alamito Creek hasta el Río Grande. Su detallado diario y la posibilidad de disponer de un intérprete permiten reconstruir su recorrido con bastante exactitud.

La última expedición del siglo XVI que entró en las tierras de la actual Tejas fue la del portugués Gaspar Castaño de Sosa, en 1590. Desde Monclova, en Coahuila, se dirigió al norte, cruzó el Río Grande y siguió el curso del Pecos hasta Pecos Pueblo.

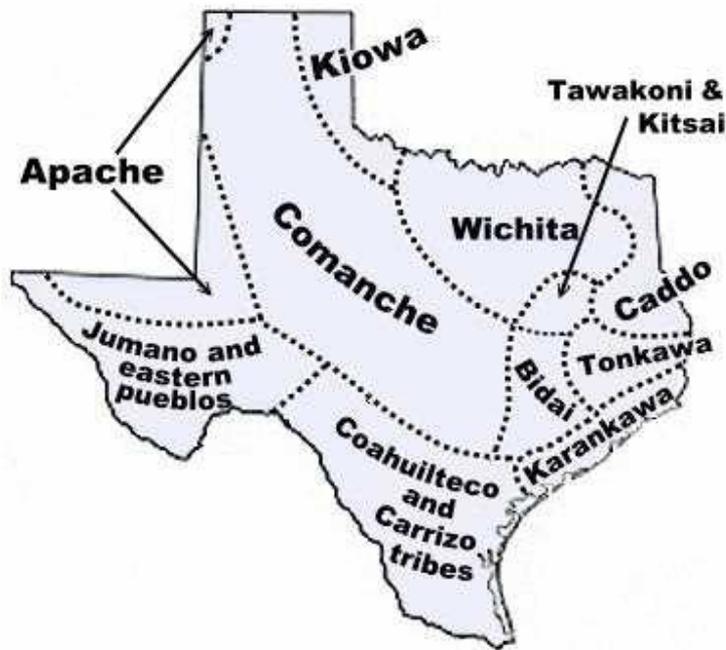


Nota al mapa: Esta imagen o archivo electrónico<sup>5</sup> contiene material procedente del trabajo de un empleado del National Park Service, elaborado durante el ejercicio de los deberes profesionales de esa persona. Al tratarse de un trabajo del gobierno de los Estados Unidos, tal producto es de dominio público. Véanse el portal del NPS y la política de derechos de autor del NPS para más información.

Si se tiene en cuenta que, en el siglo XVI, los españoles fueron los únicos exploradores europeos de Tejas y se observa en un mapa la línea de su recorrido por el territorio, se aprecia la diferencia entre Cabeza de Vaca y el resto. Álvar Núñez hizo un recorrido bastante completo del sur de Tejas y los soldados de Hernando de Soto cruzaron, tratando de regresar a Nueva España, una buena parte del nordeste al centro-sur, mientras que los demás entraron en pequeñas zonas del territorio, bien al este (Álvarez de Pineda, Pánfilo de Narváez, Francisco de Garay, con la importante salvedad de que quizás se quedaron cerca de los límites), al norte (Vázquez de

<sup>5</sup> This image or media file contains material based on a work of a [National Park Service](#) employee, created during the course of the person's official duties. As a [work of the U.S. federal government](#), such work is in the [public domain](#). See the [NPS website](#) and [NPS copyright policy](#) for more information.

Coronado) o al oeste (Antonio de Espejo, Gaspar Castaño de Sosa.) Si se piensa en las dimensiones del territorio, equivalente a Francia y Suiza juntas, se advierte que se trata de pequeños arañazos en la superficie, sobre todo en los bordes. Sin embargo, como en toda América, las noticias de la llegada de los hombres barbudos, los caballos y las armas de fuego recorrieron rápidamente la región y, en algunos casos, como el de los indios de las llanuras, especialmente los pueblos y los apaches, provocaron grandes cambios en su vida, en el primer caso lingüísticos, en el segundo de movilidad. Los indios pueblos quedan fuera del panorama lingüístico tejano y corresponden al de Nuevo México, mientras que los apaches ejercieron su influencia más adelante, sobre todo en el siglo XVIII, al desplazarse hacia el sur por la presión de los comanches, presionados a su vez por los colonos anglos y el tremendo cambio demográfico en el centro de Norteamérica, como refleja este mapa:



Para adaptar al siglo XVI el mapa anterior, que corresponde al siglo XIX, deben eliminarse comanches y kiowas y llevarse al norte o suprimir la zona de *wichita* (*quivira*). Los reajustes afectan a los apaches, que desaparecerían de su zona sur y ampliarían la norte, dejando más espacio a los jumanos, y a los tonkahuas, que se extenderían por todo el centro. El movimiento de apaches y comanches fue facilitado por su adaptación a la cultura del caballo. Los équidos (una nueva especie, *equus caballus*) fueron reintroducidos por los españoles en América, continente de donde eran originarios y donde la especie genéticamente equivalente, *equus lambei*, se había extinguido once o trece mil años antes.

## Pueblos y lenguas

De la variedad lingüística y etnográfica que tuvo Tejas en el pasado, el gobierno federal reconoce a principios del siglo XXI sólo tres reservas de tribus indias ([www.native-languages.org/texas.htm](http://www.native-languages.org/texas.htm))<sup>6</sup>:



**1** Alabama-Coushatta; **2** Kickapoo; **3** Ysleta del Sur Pueblo

Ninguna de estas reservas pertenece a indios que vivieran en la zona en el siglo XVI. Para presentar a estos últimos, se hará el recorrido a partir del testimonio más antiguo, el de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, y de este a oeste.

## Los atákapas

*Atákapa* es una palabra que en la lengua chocta<sup>7</sup> significa “comedor de hombres”, es decir, caníbal, aunque parece que en este caso se trataba de canibalismo ritual, diferente del de los karankahuas, si es que estos lo eran, aspecto que, pese a los testimonios, se discute. Los atákapas dependían culturalmente de los cados, más numerosos, que, en Luisiana, vivían al oeste de ellos y en Tejas al norte. Lingüísticamente, según Swanton y Newcomb, pertenecieron a la familia lingüística del tunica y se relacionan con los chitimachas de Luisiana y los tunicas (*ta*, artículo; *uni*, 'gente'; *ka*, sufijo nominal, según Gatschet) de Mississippi. El subgrupo *akokisa*, palabra que puede significar “gente del río” (var. *arkokisa*, *orcoquisa*, *orcoquisac*) vivía en el extremo suroriental de Texas. La última noticia que se tiene de ellos es de 1805, los supervivientes

---

<sup>6</sup> Cuyas direcciones son: (1) Alabama-Coushatta Tribe of Texas: Rt 3 Box 640 Livingston, TX 77351. (2) Kickapoo Traditional Tribe of Texas: HC1 Box 9700; Eagle Pass, TX 78852. (3) Ysleta del Sur Pueblo: PO Box 17579, Ysleta Stn; El Paso, TX 79917.

<sup>7</sup> Ing. *choctaw*. Los nombres de las lenguas en español se ajustan, en general, a las propuestas de Moreno Cabrera.

podrían haberse unido a los atákapas en Luisiana. Si los cadoques y los hans de Cabeza de Vaca eran akokisas, no se explica la afirmación de éste de que hablaban dos lenguas distintas. Quizás la asimilación lingüística se produjo posteriormente, como consecuencia de la disminución de la población y la intensificación de la relación entre ambos grupos. Swanton (1946: 85) señala que el nombre de *han* que les da Cabeza de Vaca corresponde a la palabra que en atákapa y akokisa significa “casa”, *añ*. También es posible (Swanton: 1952, 320-322) que los capoques y los hans fueran karankahuas y que los hans hablaran atákapa, aunque pertenecieran a la otra tribu. Los precursores de esta idea, Davenport y Wells, los caracterizaron como karankahuas, aunque no concluyeron nada sobre la lengua que hablaban. Estos autores construyeron un cuadro de equivalencias entre los nombres que cita Cabeza de Vaca y los que se han usado posteriormente, como se verá en su lugar.

Con todas las precauciones del caso, se puede proponer que el territorio costero oriental de Tejas estuviera habitado por hablantes de atákapa, lengua que Moreno clasifica junto con el chitimacha (Luisiana), el nachez (Oklahoma) y el tunica (Luisiana) entre las lenguas del Golfo. Ahora se puede añadir que el atákapa se habló también en Tejas.

El atákapa se ha dividido en tres dialectos. El *oriental* se conoce gracias a una lista de 287 palabras recopiladas por Martín Duralde en 1802. Es el dialecto más diferenciado. Sus hablantes vivieron en el área de Poste des Attackapas (Saint Martinville), hoy Franklin, Luisiana. El occidental, el mejor conocido, gracias sobre todo a un informante de Lake Charles, Luisiana, fue preservado por Albert Gatschet para el Smithsonian Institute (1885, 1907 y 1908), su recopilación incluye palabras, oraciones y textos completos. El akokisa es el más antiguo registrado, gracias a una lista de 45 palabras recogidas en 1721 por el capitán de navío francés Jean Béranger que muestran similitudes con el dialecto oriental y sobre la que existen algunas dudas, planteadas sobre todo por quienes niegan que los hablantes transcritos por Béranger fueran akokisas. Los últimos hablantes conocidos de atákapa fueron Louison Huntington, llamada Kish Yuts, "Mujer Adulta" y Delilah Moss, cuyo nombre en atákapa era Toktoksh, "Ojos Redondos." 180 guerreros atákapas acompañaron a Bernardo de Gálvez en su expedición contra los fuertes ingleses del río Mississippi, en 1779, en apoyo de la independencia norteamericana. En 2003 se levantó el mercado histórico atákapa-ishak (“rastros de pisadas”) en el cruce de las carreteras U.S. Highway 190 y Highway 111, entre DeRidder y Merryville, Luisiana. El 28 de octubre de 2006 se volvió a reunir, después de más de cien años, la nación atákapa-ishak, en una asamblea de más de 450 personas de Luisiana y Tejas.

## Los cados

Tras la muerte de Hernando de Soto, como se dijo, Luis de Moscoso realizó su entrada en el territorio de Tejas, en junio de 1542. Lo hizo por el área situada al nordeste de los atákapas, que estaba ocupada por los cados. La influencia de este pueblo llegaba hasta la costa, ya que tenía un nivel cultural superior a los pueblos costeros. El siguiente contacto con los europeos no tendría lugar hasta 144 años más tarde, con los franceses de La Salle, en 1686. Los cados, aunque reducidos en número, conservan su lengua y la siguen enseñando hoy día<sup>8</sup>. La familia lingüística cado está emparentada con la siu, la iroquesa y la keresa, según Greenberg, dentro del filo keresiú, macrofilo almosán-keresiú, megafilos amerindio. Está dividida en dos subfamilias. La meridional está compuesta por la lengua cado, de la que se conocen varios dialectos, los más comunes llamados *hasinai* y *hainai*. La subfamilia septentrional, con el grupo paní-kichái, incluye el kichái, el subgrupo paní<sup>9</sup>, formado por el arikara y el paní, y en tercer lugar, la lengua quivira.

## Los karankahuas

En la bahía y península de Matagorda vivían pueblos karankahuas (*var.* clamcoëhs). Su nombre se suele traducir como ‘criadores de perros’. En su lengua se llamaban a sí mismos *auia*. Recuérdese que entra en lo posible que algunos de estos pueblos hablaran atákapa. Kenney los describió en 1897 como pueblos de gran estatura, cercanos a los dos metros, caracterizados por usar un potente arco exactamente de su misma altura y por hablar una lengua inarticulada, gutural, inimitable, que considera la forma más baja de habla humana. Se conserva de ella un centenar de palabras. Su adscripción lingüística es tan insegura que se los ha relacionado hasta con el caribe, como indios provenientes de esa región de la que podrían haber sido expulsados. Que los investigadores los relacionen con el coahuilteco significa poco, puesto que es la solución habitual cuando no se sabe dónde clasificar una lengua de Tejas. Cabeza de Vaca menciona a *arbadaos* y *malicones* (*var.* *maliacores*, *maliacones*), que para Davenport y Wells pudieran ser los *borrados* y *malaquitos* conocidos en el XVIII. Su propuesta se reformularía entonces de este modo:

---

<sup>8</sup> <http://www.caddonation-nsn.gov/Language.htm>

<sup>9</sup> Los nombres ingleses son *caddo*, *pawnee* (*paní*), *wichita* (*quivira*).

<b>Karankahua</b>	
<b>Otros autores</b>	<b>Cabeza de Vaca</b>
cocos	capoques
cuyanes	deaguanes
copanes	quevenes
guapiles	guaycones
bidai-orcoquiza	de Charruco, han
carancaguases	camones (?)
borrados	arbadaos
malaquitos	malicones, maliacores, maliacones

Sin embargo, otros investigadores, como Newcomb, sitúan a los arbadaos o acubadoes de Álvar Núñez entre los coahuiltecos, a los que también pertenecerían los maliacores. Nada tendrían que ver en ese caso con *borrados* y *malaquitos*, con el resultado de que la relación mayor de Cabeza de Vaca con los karankahuas habría sido menor y, en cambio, con los coahuiltecos habría sido más larga e intensa. Ésta es la opinión que predomina hoy entre los estudiosos. Tras varias guerras y un intento fallido de establecerse en México, fueron exterminados por tropas tejanas al mando de Juan Nepomuceno Cortina en 1858. En 1880 Charles Hammond había recogido los recuerdos de la Sra. Alice Oliver para el Peabody Museum. La señora Oliver había convivido con ellos de niña en el rancho de su padre, en los años 1830, y aprendió el karankahua<sup>10</sup>.

### **Los tonkahuas**

Al norte de los karankahuas habría que situar a los tonkahuas, cuya relación con los coahuiltecos plantea nuevas preguntas. Su nombre significa “pueblo del lobo”, su animal totémico. Davenport y Wells trataron de establecer una serie de equivalencias:

---

<sup>10</sup> En [www.native-languages.org/karankawa\\_words.htm](http://www.native-languages.org/karankawa_words.htm) pueden verse veinte de las cien palabras conservadas del karankahua.

<b>Tonkahua</b>	
jaranames	mariames
tamiques	mendicas
anaquas	iguaces

Siempre que se considere a los tonkahuas un grupo separado de los coahuiltecos las equivalencias de Davenport y Wells del cuadro anterior parecen difíciles de mantener. Para Newcomb (1961: 31, 37) los tamiques y los iguaces, por ejemplo, son coahuiltecos y los mariames podrían ser los aranamas. En este último caso se podría pensar que mariames, aranamas y jaranames fueran el mismo grupo y, entonces, habría que corregir su adscripción a los coahuiltecos y dejarlos como único grupo tonkahua con el que se relacionó Álgvar Núñez. Puede pensarse que grupos de tonkahuas podían haberse desplazado hacia el mar siguiendo el curso de su río, el Brazos; pero el simple parecido fonético no permite demasiadas conclusiones. Puesto que su territorio llegaba hasta la actual área de la ciudad de Austin, quien tuvo relación con ellos fue Luis de Moscoso. Entre 1933 y 1972 Harri Hoijer publicó gramática, diccionario y textos de esta lengua. El tonkahua no ha sido adscrito de manera convincente a ningún otro grupo lingüístico y permanece como uno de los enigmas de este territorio. Se clasifica como único representante de la familia coahuilteca del filo hokano; pero, como se verá al hablar del sur de Tejas, el término coahuilteco tiene un valor más geográfico que lingüístico y se usa sin mucha definición.

### **Los apaches**

De quiénes pudieran vivir al norte de los tonkahuas y pudieran tener relación con alguna de las expediciones españolas en el siglo XVI no tenemos evidencia lingüística. En el *panhandle*, el mango de la sartén tejana, estaban los apaches, con quienes se tuvo que encontrar Vázquez de Coronado. Eran cazadores de búfalos, a pie, hasta el que caballo les cambió la vida. Las pruebas arqueológicas son claras. Demuestran que ya estaban establecidos en esa área en 1450 y que quizás hubieran empezado a llegar cincuenta años antes. En esta época, su orientación comercial y cultural se dirigió hacia el oeste y suroeste, es decir, hacia los indios pueblos. Parece reforzarse así la idea de que entre ellos y los tonkahuas se extendía un territorio menos atractivo, si bien es cierto que, presionados luego por los comanches, entrarían en él en el siglo siguiente y se convertirían en uno de los principales problemas del suroeste en los tres siglos sucesivos. Como ocurre con otros pueblos de las grandes llanuras, los apaches son mucho mejor conocidos y estudiados. Los apaches tejanos pertenecen a la sub-área oriental dentro del área del apache-navajo, subgrupo apache, grupo atabasco, subfamilia atabasca-eyak, familia na-dené, de este mismo filo, según J.C. Moreno, quien sigue a Campbell y Munzel. Su relación con los navajos es

tan estrecha que su nombre puede proceder de la palabra zuñi *apachu*, que significa precisamente “navajo”. Sería un caso parecido al del etnónimo *español*, que designó inicialmente a los catalanes y se había extendido en el siglo XVI a todos los habitantes de la Península Ibérica, incluidos los portugueses, aunque fuera con *h*, *hespanhol*, como lo usó Camões.

### **Los coahuiltecos**

En su recorrido hacia el oeste, Álvar Núñez entró en el terreno de lo que, con término amplísimo, se llama *coahuilteco*. Esta amplitud ha perjudicado sin duda a los coahuiltecos reales, cuya historia va siendo cada vez mejor conocida, gracias a la investigación de archivos, por lo que cabe esperar que pronto sea posible diferenciar a los coahuiltecos auténticos de otros pueblos que se han situado bajo ese nombre, convertido en un cajón de sastre. Los antropólogos los han situado en la gran cultura del Golfo, que abarcaba un enorme territorio, sobre todo en el México actual, en los estados de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila. Swanton (1952: 309-311), citado por Newcomb (30), realiza una compleja subdivisión, hasta más de doscientas bandas. Hay muy poca investigación arqueológica, porque no es esperable que pueblos tan pobres hayan dejado mucho al arqueólogo y estos tienen otros sitios más provechosos donde buscar. Los descendientes de los coahuiltecos, en su empeño por ser reconocidos como nación india, no extinguida, realizan intensas investigaciones en archivos y estudian la reconstrucción de su lengua, tarea lenta y posible, a la luz de la abundante documentación del Archivo de Indias y los archivos mexicanos, si bien estos textos son de siglos posteriores al que ahora se estudia.

Al sur de los Balcones Escarpment y el río San Antonio se extiende una árida planicie, levemente ondulada. El paisaje moderno, con sus carreteras, sus sistemas de irrigación por pozos y el ganado vacuno, es un espejismo. En el siglo XVI esta zona semidesértica albergaba sobre todo animales pequeños, roedores y reptiles, y, por supuesto, carecía de agricultura. A veces llegaba algún bisonte y se sabe que hubo gamos y jabalíes, puesto que Cabeza de Vaca describe cómo los cazaban los iguaces; pero seguramente eran muchos menos de los que hoy pueden invadir en cualquier momento un parque de San Antonio o aparecer en una carretera, sobre todo por la noche.

La adscripción lingüística que se ha hecho del coahuilteco, como se señaló a propósito del tonkahuá, es que se trata de una lengua hokana. Así lo hizo Sapir, en 1920, y se ha venido repitiendo. Los antropólogos, como Newcomb, recogen resultados de estudios que los relacionan con grupos como los Yuman del sur de California, en el sistema de parentesco, por ejemplo.

### **Los jumanos**

El occidente de Tejas recibió la visita inicial de los españoles atraídos por el mito de Quivira y las Siete Ciudades de Cibola. Pese a la acumulación implacable de pruebas que negaban esa fantasía, se sucedieron los intentos. Estos se dirigieron sobre todo a lo que se fue convirtiendo en Nuevo México; pero rozaron Tejas inicialmente. Luego no tuvieron continuidad, salvo en lo que

se refiere al territorio entre el río Grande y el Pecos, al este del Río Grande y al norte de La Junta de los Ríos, unión del Grande y el Conchos, que corresponde al río Nueces de los primeros exploradores. Los indios dominantes en la zona, los *jumanos*, tuvieron un largo contacto con los españoles. Hasta finales del XVII, es decir, durante la presencia de los misioneros, este contacto fue pacífico. A la retirada de estos, se aliaron con los apaches, sus enemigos anteriormente.

Para comprender los movimientos humanos y, por ende, lingüísticos del oeste de Tejas debe tenerse en cuenta la entrada y progresiva expansión hacia el sur de los apaches. Desde finales del siglo XIV estos ejercieron una presión constante sobre los pueblos de la zona. Con los siglos esta presión llevaría a la concentración de muchos de ellos en el área más segura de El Paso del Norte, donde se realizaron los estudios lingüísticos del siglo XIX, en un contexto de deterioro, mezcla y desaparición de las lenguas. Nancy Hickerson, en 1988, organizó y reubicó propuestas y teorías anteriores, lo que permite tener hoy una adscripción más clara, que es la que se sigue a continuación, salvo indicación en contrario.

Puede empezarse por el término mismo de *jumanos*, escrito a veces con <j> inicial o a veces con <x>, entre otras variantes recogidas por Sauer (1934: 68), *humano, jumano, jumana, xumana, chouman* (fr.), *zumana, zuma, suma, yuma*). De acuerdo con la situación fonética del español de principios del XVI, el sonido inicial sería una fricativa palatal sorda [ç], sin descartar que para algunos estuviera ya en el proceso de velarización conocido como *ichlaut*, lo que pudo favorecer una etimología popular o un juego de palabras con “humanos”. Este tipo de fenómenos, como es bien sabido (Marcos Marín: 2002) tiene una incidencia comprobada en ciertas evoluciones léxicas, sobre todo en situaciones especiales o en etnónimos, como es el caso. Independientemente de estos juegos léxicos, la pronunciación más aceptable, como *shuma*, los relaciona con los *suma*. El geógrafo Carl Sauer relacionó en 1934 a los jumanos y a los *suma* del norte de Chihuahua y Sonora; pero su identificación lingüística de estos grupos con el uto-azteca no parece sostenible hoy. Se pueden identificar con los *indios de las vacas* de Álvaro Núñez (*jumanos cibolos*), puesto que su posición corresponde a las identificaciones con su nombre generalizado que hicieron más tarde Fray Agustín Rodríguez (1581) y, sobre todo, Antonio de Espejo (1582). Las tres tribus jumanas del territorio entre Nuevo México y Tejas serían los *otomoacas*, los *caguates* y los *tanpachoas* (que se pueden identificar con los posteriormente llamados *mansos*.) A su vez, hay evidencia de su relación lingüística con los *patarabueyes* de México.

Ya notó Sauer (1934: 68) que hay una distribución complementaria entre los llamados *sumas*, al oeste del Río Grande, y los *jumanos*, al este del río. Se sabe que las hablas de ambos grupos eran intercomprensibles, al menos. Otros pueblos de esa extensa zona con afinidades lingüísticas eran los *piros* (*tompiro*). Harrington propuso una clasificación provisional de las lenguas *piro* (*tompiro*), *jumano* y *suma* como la subfamilia *tiwa* de la familia lingüística *tanoa*. Se incorporarían a él una serie de grupos de cultura afín o influida por los indios *pueblos*, como los llamados por Kelley *patarabueyes*, los *jumanos* con los que estuvo en estrecho contacto la

expedición de Espejo, principalmente, y los *caguates* y *otomoacas* de los que da noticia Diego Pérez de Luján, en el diario de esa expedición, además de los *sumas*.

### ***Conclusiones***

De lo anterior pueden sacarse algunas conclusiones útiles, aunque sea con carácter provisional. En el territorio que hoy es Tejas, en el siglo XVI, estaban representadas, por diversas lenguas, al menos seis familias lingüísticas: de las *lenguas del golfo*, *cado*, *toncahua*, *atabasca*, *coahuilteca* y *tanoa*. Las lenguas uto-aztecas no estuvieron representadas hasta el siglo siguiente, con la irrupción de los comanches. Cado, atabasca y coahuilteco pueden seguir teniendo un muy reducido y limitado número de hablantes y una cierta actividad de enseñanza a principios del siglo XXI. Dicho esto, hay que advertir que el término coahuilteco sigue siendo de referencia imprecisa y mal delimitada, por lo que es imprescindible continuar la investigación y buscar cuidadosamente en la documentación antigua las referencias y descripciones de pueblos que se suelen incluir en este grupo, simplemente por falta de definición suficiente para incluirlos en otros. También parece interesante tener en cuenta las posibilidades de un estudio glotocronológico de lo que se sabe de estas lenguas, porque puede ser la última manera de intentar una aproximación.

La única lengua europea que tuvo presencia en Tejas en el siglo XVI fue la española castellana. Esta presencia fue muy limitada en el tiempo, en el espacio y en la demografía. Puede adelantarse que esta situación no cambió mucho durante la mayor parte del siglo XVII. Sólo a fines de éste y como consecuencia del interés de los franceses por la zona y la presencia de sus exploradores, la Corona empezaría a preocuparse por ese territorio, enorme, despoblado y, aparentemente, pobre que, muy lentamente, se ha ido incorporando a la historia universal.

## Bibliografía

- Aten, Lawrence E. *Indians of the Upper Texas Coast* (New York: Academic Press, 1983).
- Bandelier, Adolph F. ed., *The Journey of Álvaro Núñez Cabeza de Vaca and His Companions from Florida to the Pacific, 1528-1536* (New York: Barnes, 1905).
- Campbell, Lyle and Marianne Mithune, eds. *The Languages of Native America: Historical and Comparative Assessment* (Austin: University of Texas Press, 1979).
- Campbell, Lyle and M.C. Munzel *American Indian Languages. The Historical Linguistics of Native America.* (Oxford: Oxford University Press, 1997).
- Castañeda, Carlos E. *Our Catholic Heritage in Texas* (7 vols., Austin: Von Boeckmann-Jones, 1936-58; rpt., New York: Arno, 1976).
- Chipman, Donald E. *Nuño de Guzmán and the Province of Pánuco in New Spain, 1518-1533* (Glendale, California: Clark, 1967).
- Chipman, Donald E. *Spanish Texas, 1519-1821* (Austin: University of Texas Press, 1992).
- Davenport, Harbert & Joseph K. Wells, "First Europeans in Texas, 1528-1536", *Southwestern Historical Quarterly* Online, Volume 22, Number 2, 1919.  
[http://www.tsha.utexas.edu/publications/journals/shq/online/v022/n2/contrib\\_DIVL1362\\_print.html](http://www.tsha.utexas.edu/publications/journals/shq/online/v022/n2/contrib_DIVL1362_print.html) [Accessed Thu Sep 20 12:41:43 CDT 2007]
- Dyer, Joseph O. *The Lake Charles Atakapas (Cannibals) Period of 1817 to 1820* (Galveston, 1917).
- Folmer, Henri "De Bellisle on the Texas Coast," *Southwestern Historical Quarterly* 44 (October 1940).
- Gatschet Albert S. and J. R. Swanton, *A Dictionary of the Atakapa Language* (Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin 108, Washington: GPO, 1932).
- Greenberg, Joseph H. *Language in the Americas* (Stanford University Press, 1987).
- Gregory, Hiram F. ed. *The Southern Caddo: An Anthology* (New York: Garland, 1986).
- Hackett, Charles W. ed. *Pichardo's Treatise on the Limits of Louisiana and Texas* (4 vols., Austin: University of Texas Press, 1931-46).
- Harrington, J.P. "Notes on the Piro Languages," *American Anthropologist*, 11(4), 1909, 563-594.
- Harrington, J.P. "Southern Peripheral Athapaskawan Origins, Divisions, and Migrations". Smithsonian Institution Miscellaneous Collections 100: 503-532. (Washington D.C.)

Hester, Thomas R. *Ethnology of the Texas Indians* (New York: Garland, 1991).

Hickerson, Nancy P. "The Linguistic Position of Jumano", *Journal of Anthropological Research*, Vol. 44, No. 3. (Autumn, 1988), 311-326.

Hickerson, Nancy P. "How Cabeza De Vaca Lived with, Worked among, and Finally Left the Indians of Texas", *Journal of Anthropological Research*, Vol. 54, No. 2 (Summer, 1998), 199-218.

Hodge, Frederick Webb "The Jumano Indians," *Proceedings of American Antiquarian Society*, 20: 249-268. (Worcester, Mass.)

Hodge, Frederick Webb ed. *Handbook of American Indians North of Mexico* (2 vols., Washington: GPO, 1907, 1910; rpt., New York: Pageant, 1959).

Kenney, Martin McHenry "Tribal Society among Texas Indians ", Volume 001, Number 1, 1897, *Southwestern Historical Quarterly Online*, Page 26 - 33.  
[http://www.tsha.utexas.edu/publications/journals/shq/online/v001/n1/article\\_7.html](http://www.tsha.utexas.edu/publications/journals/shq/online/v001/n1/article_7.html)  
[Accessed Thu Sep 20 18:51:20 CDT 2007]

Marcos Marín, Francisco "Simbolismo en las estructuras lingüísticas", *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, LVII, julio-diciembre de 2002, 2003, 249-290.

Mecham, J. Lloyd "Antonio de Espejo and His Journey to New Mexico," *Southwestern Historical Quarterly* 30 (October 1926). Vertical Files, Barker Texas History Center, University of Texas at Austin.

Maestas, Enrique Gilbert-Michael *Culture and History of Native American Peoples of South Texas*, Dissertation Presented to the Faculty of the Graduate School of The University of Texas at Austin in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of Doctor of Philosophy. The University of Texas at Austin, May 2003.

Moreno Cabrera, Juan Carlos *El universo de las lenguas. Clasificación, denominación, situación, historia y bibliografía de las lenguas*. (Madrid: Castalia, 2003).

Newlin, Deborah "The Tonkawa People: A Tribal History from Earliest Times to 1893". *The Museum Journal*, XXI, monográfico, 1982.

Newcomb, William W. *The Indians of Texas* (Austin: University of Texas Press, 1961).

Newkumet, Vynola B. and Howard L. Meredith, *Hasinai: A Traditional History of the Caddo Confederacy* (College Station: Texas A&M University Press, 1988).

Núñez Cabeza de Vaca, Álvaro *Naufragios*, a cura di Pier Luigi Crovetto. Note al testo di Daniela Carpani (Milano: Cisalpino-Goliardica, 1984).

Perttula, Timothy K. *"The Caddo Nation": Archaeological and Ethnohistoric Perspectives* (Austin: University of Texas Press, 1992).

Robles, Vito Alessio *Coahuila y Texas en la época colonial* (Mexico City: Editorial Cultura, 1938; 2d ed., Mexico City: Editorial Porrúa, 1978).

Sapir, Edward “Te Hokan and Coahuiltecan Languages”, *International Journal of American Linguistics*, I, 1920, 280-290.

Sauer, Carl O. *The Distribution of Aboriginal Tribes and Languages in Northwestern Mexico, Ibero-Americana*, 5, 1934, 94 págs.

Smith, F. Todd *The Caddo Indians* (College Station: Texas A&M University Press, 1995).

Swanton, John R. *Indian Tribes of the Lower Mississippi Valley and Adjacent Coast of the Gulf of Mexico* (Washington: GPO, 1911).

Swanton, John R. *The Indian Tribes of North America* (Gross Pointe, Michigan: Scholarly Press, 1968).

Weddle, Robert S. *Spanish Sea: The Gulf of Mexico in North American Discovery, 1500-1685* (College Station: Texas A&M University Press, 1985).

## Webografía

Carta de Francisco Vázquez Coronado al Emperador, dándole cuenta de la expedición a la Provincia de Quivira y de la inexactitud de lo referido a Fr. Marcos de Niza, acerca de aquel país (Edición digital a partir de la edición facsímil de *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados en su mayor parte, del Real Archivo de Indias, [y de otros archivos del reino]*, (Edición original: Madrid, Imprenta de Manuel B. Quirós, 1864. Vaduz [Liechtenstein], Kraus reprint, 1964-1966):

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/78030620982381685354679/index.htm>

*Handbook of Texas Online:*

<http://www.tsha.utexas.edu/handbook/online/>

Historia de Tejas, reconstrucción y mapas:

<http://www.texasbeyondhistory.net/>

Mapa del recorrido de Cabeza de Vaca:

<http://www.texasbeyondhistory.net/cabeza-cooking/images/krieger-map.html>

Mapa de los tonkahuas y sus vecinos, con la progresiva reducción de sus tierras tras las invasiones apaches y comanches:

<http://www.texasindians.com/tonk.htm>

Orozco y Berra, Manuel *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México : precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus*. Edición digital a partir de la de México, J.M. Andrade y F. Escalante, 1864.

<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=11685>

Pimentel, Francisco *Memoria sobre las causas que han originado la situación de la raza indígena de México y medios de remediarla*. México, imprenta de Andrade y Escalante, 1864.

[http://books.google.com/books?id=VdkG\\_65qsCcC&dq=francisco+pimentel+mexico](http://books.google.com/books?id=VdkG_65qsCcC&dq=francisco+pimentel+mexico)